

INTRODUCCIÓN

ESTUDIOS REALIZADOS EN AMÉRICA LATINA dan cuenta de una evidencia generalizada, consecuencia de los cambios en el estilo de desarrollo y en el patrón de acumulación que promueven las políticas neoliberales: un mayor deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, en particular de aquellos que pertenecen a los sectores medios y bajos de la estructura social. Entre los factores que explican esta situación, se encuentran aquellos vinculados con los cambios en los mercados de trabajo y, específicamente, la pérdida de calidad del empleo y el aumento creciente del desempleo abierto.

En efecto, si bien los medios de vida están sustentados por una multiplicidad de fuentes, como el trabajo remunerado, la producción para el mercado y para la subsistencia, el trabajo doméstico, las rentas y diversas formas de apoyo recíproco de redes de parientes y amigos, el trabajo y los ingresos que provienen de este juegan un papel crucial como recurso para la satisfacción de las necesidades esenciales. Un análisis realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) muestra que, en los países de la región, entre el 70 y 80% de los ingresos de los hogares proviene del trabajo (CEPAL, 2000); incluso en aquellos donde el empleo asalariado en empresas grandes y medianas es escaso, el trabajo continúa siendo el principal activo de las familias pobres (González de la Rocha, 1996). Por lo tanto, el

trabajo como fuente regular de ingresos puede considerarse uno de los factores más importantes en la explicación de los cambios en el bienestar de los hogares.

Mucha atención se ha otorgado en los últimos años a cuánto, cómo y bajo qué circunstancias se incorporan al trabajo los nuevos componentes de los hogares, en particular las mujeres. Sin embargo, en términos comparativos, es muy poco lo que se conoce sobre los resultados de este mayor esfuerzo económico-laboral de las familias sobre sus condiciones de vida, considerando que los cambios en el mercado de trabajo se han expresado centralmente en un menor ritmo de generación de empleos, una mayor precariedad de las condiciones laborales, el aumento de la informalidad y el desempleo abierto.

El presente estudio se dirige, por una parte, a examinar los efectos de las políticas públicas sobre el empleo y las condiciones laborales, específicamente de la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP) como propuesta “alternativa” presentada por el gobierno en el año 2000 y aprobada para su ejecución en 2001; por otra, a indagar el papel que juegan el trabajo y las estrategias familiares de trabajo en las condiciones de vida de los hogares; por último, a explorar el aporte distributivo de las políticas sociales y su contribución para mitigar los saldos de desigualdad social que se originan en el ámbito de las relaciones de producción y, particularmente, del empleo. A partir de estas múltiples entradas, se pretende contribuir al debate sobre las políticas públicas y su relación con los factores que subyacen a la persistencia de la pobreza y al deterioro de las condiciones de vida de la población.

El estudio comprende a las ciudades de La Paz y El Alto, dos centros urbanos con características diferenciadas en sus rasgos económicos, sociales y culturales. Está basado en encuestas de hogares con referencia a estos como unidad de análisis. La información cuantitativa ha sido enriquecida para los fines explicativos y de comprensión integral de las estrategias identificadas, mediante entrevistas en profundidad en hogares seleccionados.

En el capítulo I se avanza en el desarrollo de los conceptos básicos y en un análisis del estado de la discusión sobre el tema; en el capítulo II se abordan los principales cambios en la economía y en los mercados laborales, considerando las principales tendencias en la región y en Bolivia. Los capítulos III y IV conforman el cuerpo central del estudio, y están referidos a las estrategias familiares de trabajo y sus resultados sobre la evolución de los ingresos laborales, la desigualdad distributiva y la pobreza. En el capítulo V, la discusión está centrada en las limitaciones y posibilidades distributivas de las políticas sociales y la EBRP, e incorpora una visión de los sujetos sobre el papel que juegan el trabajo y los ingresos laborales en sus condiciones de vida. Finalmente, en el

capítulo VI, se avanza en reflexiones sobre las implicaciones de la problemática analizada para un debate sobre la orientación de las políticas públicas y el bienestar de la población.

Las ciudades de La Paz y El Alto en el contexto urbano nacional

La Paz, ciudad capital administrativa de Bolivia, presentó históricamente el mayor crecimiento demográfico urbano, acelerado por crecientes flujos migratorios originados en su entorno rural altiplánico y en otros centros poblados y ciudades del país. Entre sus zonas o barrios más importantes para el asentamiento de su creciente población, en particular para los migrantes de origen aymara, tuvo a El Alto, una planicie llamada así por su ubicación sobre las laderas que encierran la cuenca u hoyada donde se despliega la ciudad. En 1989, año base del estudio, El Alto, con una población de 300 mil personas, se constituye legalmente en una ciudad con autonomía de gestión política y administrativa.

Ambas ciudades mantienen una fuerte interdependencia en el ámbito económico y laboral, siendo inimaginable una sin la otra, lo que hace que la división sea más formal que real. Hoy, La Paz crece a un ritmo inferior al promedio de las ciudades capitales. En cambio, El Alto presenta una de las expansiones demográficas más altas del conjunto urbano nacional, constituyéndose en el asiento principal de los nuevos flujos migratorios; en el año 2000, La Paz, con 784.567 habitantes y El Alto, con 617.134, han pasado a concentrar el 30% de la población y el 27% de la fuerza laboral urbana de Bolivia.

Dadas las características específicas de la base productiva y el mercado laboral en las dos ciudades, las tendencias que arroja el estudio para la ciudad de La Paz pueden estar asociadas con las que se presentan en Cochabamba y Santa Cruz, mientras que aquellas presentes en El Alto estarían expresando la situación en las otras seis ciudades capitales del país.